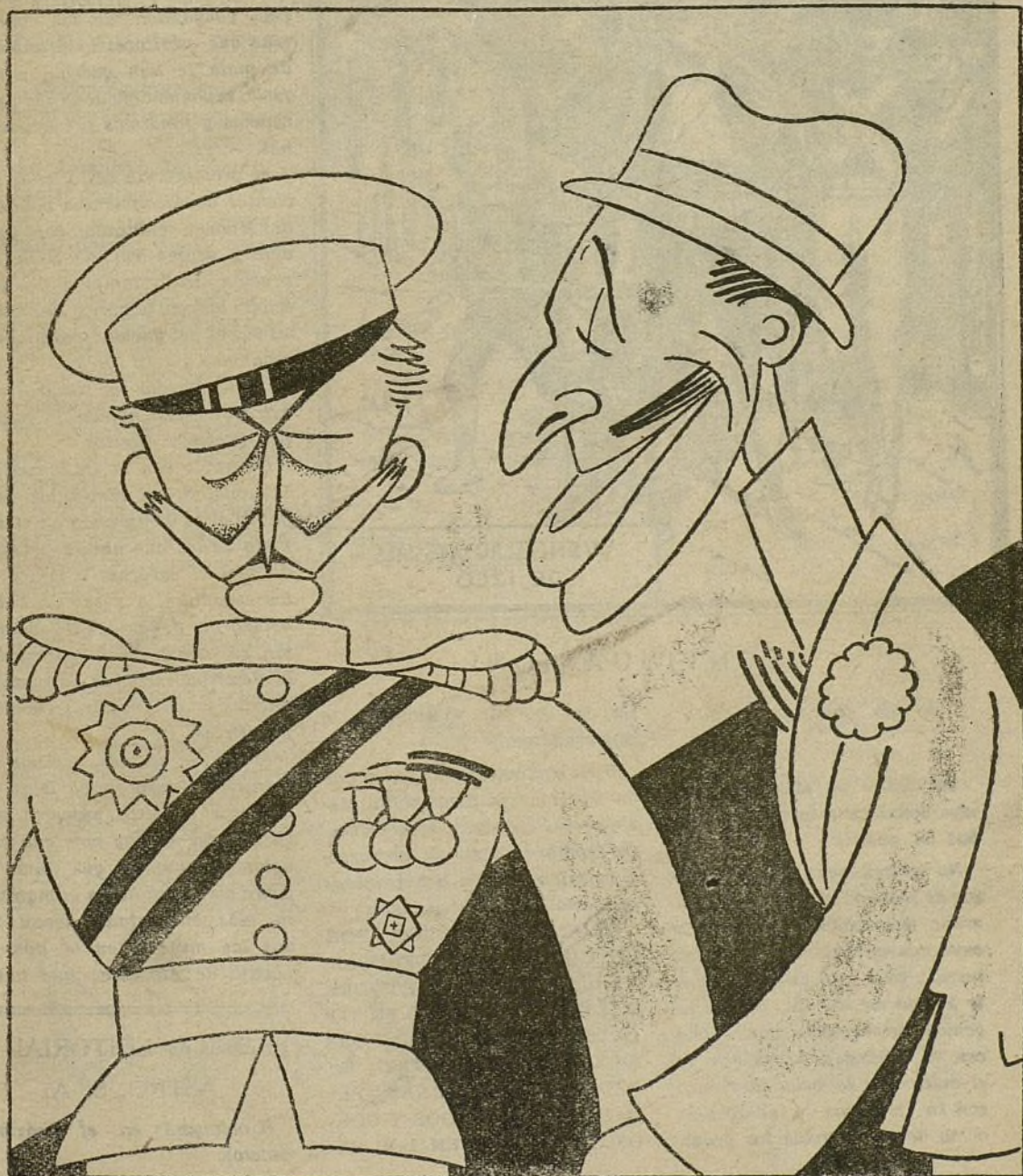


PERIODICO DEFENSOR DE POLITICOS Y CLERIGOS

LA ULTIMA BORBONADA (por Menda).



Alfonso.—¿Tú crees que unidos conseguiremos algo?

Jaime.—Hombre, por lo menos sacar algún dinero, que es lo principal.

(Información en quinta plana)





(CONTINUACION)

A M<sup>a</sup>. EUGENIO SUE

*Alí tenéis mi MARÍA, la obra cuya dedicatoria tuvisteis la bondad de admitir.*

No faltará acaso quien califique de audacia el dedicar tan humilde producción a un literato cuya merecida celebridad es universal; pero esto es precisamente lo que me alienta, porque los genios privilegiados, que conocen la dificultad del acierto en el cultivo de la bella literatura, son tan pródigos de indulgencia, como de intolerancia los pedan-

tes, los que sin saber nada lo censuran todo.

Bien conozco que lo único que da importancia a mi pobre MARÍA es el llevar a su frente vuestro nombre; voy, sin embargo, a manifestaros en dos palabras el objeto de mi composición:

ABOGAR, CUAL VOS, POR LAS CLASES MENESTEROSAS, REALZAR SUS VIRTUDES, PRESENTAR EL VICIO EN TODA SU DEFORMIDAD, ORA SE OCULTE HARAPOSO EN HEDIONDAS CAVERNAS, ORA OSTENTE BORDADOS Y CONDECORACIONES EN LOS SA-

LONES DEL GRAN MUNDO, ORA VISTA SACRILEGO LA MODESTA TUNICA DEL SALVADOR.

Disculpese, pues, mi osadía en gracia de la buena intención. A este objeto primordial del argumento he tratado de enlazar otras miras secundarias, si bien de importancia no menor para mi país.

Deseo elevarle al rango que merece en la civilización europea, vengándole de las columnas que escritores ignorantes o de mala fe han querido prodigarle, suponiéndole dominado por rancias y fanáticas preocupaciones.

Al presentar la historia de recientes acontecimientos políticos de Madrid, enlazada con incidentes dramáticos de pura invención, trato también de describir las costumbres de todas las clases del pueblo; costumbres españolas que os son enteramente desconocidas a vosotros los extranjeros, si hemos de juzgar por vuestros escritos.

Os hablo con la franqueza de la amistad, mi respetable amigo; y si os comprendo en el número de los que habéis penetrado mal el carácter e índole de los españoles, a pesar de haber bebido las aguas del Guadalquivir, es porque así lo patentizáis al describir nuestras costumbres andaluzas en vuestras novelas marítimas.

Figuranse además, muchos extranjeros (estoy muy lejos de incluíros en este número) que en España no hay más que manolos y manolas; que desde la pobre verdulera hasta la marquesa más encopetada llevan todas las mujeres en la liga su navaja de Albacete; que tanto

Editada por EDITORIAL  
CASTRO, S. A.

(Continuará en el próximo número).





Madrid, 8 de agosto de 1931

# La cosa pública

I

## LA BARBA BLANCA DE D. RODRIGO SORIANO

A don Rodrigo Soriano le faltaron al respeto la otra tarde, en el Congreso, los señores diputados socialistas. Mal hecho. A la figura política de don Rodrigo Soriano le arrastra la barba: una barba blanca, fluvial, venerable. No imponía que «el batallador diputado» republicano se afeite todos los días. Porque las barbas blancas que imponen respeto y que hacen al que con ellas se condecora merecedor de nuestra veneración, esas barbas, no son pelo, sino la luz de resplandor espiritual.

Un viejo avaro o libidinoso, puede perfectamente dejar de afeitarse, y no por eso será respetable...

La barba blanca, fluvial, que a don Rodrigo Soriano le arrastra por los escaños del Congreso y por los corazones de los viejos y buenos republicanos españoles, son los treinta y cinco o cuarenta años que lleva de noble y gloriosa lucha este esforzado e invicto paladín de todas las causas justas.

Don Indalecio Prieto, hombre de indiscutible talento, y figura

de máxima autoridad (legítima, desde luego), dentro del socialismo español, no debió consentir en modo alguno a sus subordinados políticos que faltasen al respeto al venerable señor Soriano. Porque, hace muchos años, cuando éste era ya «el batallador diputado republicano», por antonomasia, el actual ministro de Hacienda vendía periódicos en Bilbao. Ocupación muy honrosa, pero muy humilde.

Y hubiera resultado profundamente conmovedor oír al simpático don Indalecio imponer su autoridad en defensa del veterano luchador, con la misma voz con que gritara tantas veces, hace unos lustros, hasta desgañitarse:

¡El Liberal, que viene bueno! ¡Con el discurso de don Rodrigo Soriano!...

Pero la política no es sentimental, ni entiende de otras barbas blancas que las de pelo...

II

## EL SEÑOR LERROUX, PRESIDENTE

España tiene fe en don Alejandro Lerroux: «¡Este es el hombre!»—se dijo el pueblo en las elecciones.

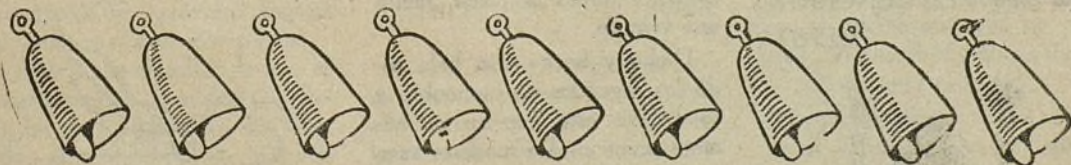
Yo también creo en Lerroux, políticamente, claro.

Espiritualmente, no: El señor Lerroux, ministro de Estado de una República Europea, fué a San Sebastián a presidir una corrida de toros.

¡Grave error político el del gran don Alejandro! Los toros nos restan crédito espiritual en el extranjero. Corren, por otra parte, en todo el mundo culto, saludables aires de Teosofismo, que las almas nobles salen a tomar. La juventud intelectual, la verdaderamente intelectual, ama a los animales y no comprende que pueda una multitud recrearse, gozar, con el suplicio de reses que, por ser inferiores, sienten el dolor físico más que nosotros mismos.

Yo lamento de veras el grave traspies político del señor Lerroux, porque le profeso verdadera devoción como hombre de Estado. Creo que es el primer valor político de mi patria. Pero yo que le voté para diputado, no le votaría para presidente: ¡Sería tan poco honroso para España que fuese presidente del Gobierno un ex presidente de corridas de toros!

ALFONSO VIDAL  
PLANAS







## CENCERRADAS A LOS VIUDOS de la Monarquía

CIERVA

*Ministro de aquel rey oil,  
es de funesta memoria,  
cués sólo debe su gloria  
a los tiros de fusil.*

\*\*\*

*Cacique desvergonzado  
de la gran huerta murciana,  
amigo de la solana  
y del matón licenciado.*

\*\*\*

*Fué macabra su actuación  
en mil novecientos nueve  
y el pago de aquella acción  
todavía nos lo debe.*

\*\*\*

*Ganaba las elecciones  
a tiros y navajazos  
coacciones, pucherazos  
y exhibiendo los calzones.*

\*\*\*

*Hoy Cieroa, y Ojo de perro,  
se han quedado en calzoncillos.  
No asustan, ni a los chiquillos  
y los entierra EL CENCERRO*

MENDA



## Cada cosa en su lugar

La escena representa una sala de juego. Es muy viejo y muy sobado el tema para que tratemos de repetir cómo es una sala de juego.

La bola, de vez en cuando, giraba unos segundos y se detenía en un número siempre distinto de los que, como combinación definitivamente infalible, había elegido nuestro héroe, que llevaba toda la noche perdiendo sin respiro.

—Me c... en tal y en cual.

Y desde el Redentor a San Pedro, las figuras religiosas hacían periódicas apariciones junto a la ruleta coincidiendo con el momento en que el croupier arrastraba la postura de nuestro amigo al otro lado de la mesa.

A pocos pasos un sacerdote, como otro cualquiera, periódicamente también, se persignaba y ponía esa cara especial de los viajantes cuando alguien pone en duda la buena calidad de los artículos que representan. Hasta que, no pudiendo más, interpelló al blasfemo:

—Hijo mío, yo comprendo que es muy duro perder sin descanso; pero esto puede ser un castigo del cielo para el pecado de su ira. Hay que tener resignación cristiana.

—¡Qué resignación ni qué... narices a la vinagreta! Ya veríamos lo que haría usted en mi caso.

—Muy bien dicho, hijo. Y puesto que yo he de dar el ejemplo vamos a poner juntos una vaquita.

Dicho y hecho. La bola rodó los segundos de costumbre y se detuvo esta vez en el número propicio. La modesta vaca se había duplicado.

—Menos mal, hombre—dijo

el blasfemo—. Dios es misericordioso y premia las buenas obras. Dejemos la ganancia en su sitio.

Nuevo rodar de la bola y nuevo detenerse en igual número.

—¡Alabado sea Dios, hijo mío!

—¡Gracias a Dios, padre! No cambiemos el número, que estamos de racha.

Y en efecto, parecía imantado el numerito, porque tantas veces como la bola rodaba otras tantas venía a parar al mismo sitio entre el asombro y la envidia de los espectadores.

—¡Bendito sea el nombre de Dios—decía el cura.

—¡Bendito y alabado sea su santo nombre!—confirmaba el discípulo.

Pero la suerte no es eterna. Cuando la vaca era ya gorda, gorda como un rebaño, la bola rodó y cayó al otro lado del número de siempre.

¡Una verdadera catástrofe! El croupier arrastraba billetes duros, fichas, en un montón enorme.

—¡Hágase la santa voluntad del Altísimo!—murmuró resignado el arrepentido.

Y el cura, rojo de codicia exclamó defraudado:

—¡Para estas ocasiones, hijo mío, se reserva lo que decías antes!

EL MONAGUILLO





## HISOPAZOS

### COTILLEO DE SACRISTIA

Ahora el cardenal Segura publica muy compungido otra pastoral diciendo que quiere volver a España.

Celebramos estar de acuerdo con él. Dele volver..., pero que lo encierren.

\*\*\*

Mussolini, por boca de la Prensa fascista, está haciendo una insidiosa campaña contra la República española.

¿Hay «mieditis», don Benito? Se conoce que se acuerda de aquello de «Cuando las barbas de tu vecino...»

\*\*\*

Los propietarios de los campos de Ezquiroaga, desde donde dicen se ve la Virgen, cobran dos pesetas por situarse en sus terrenos, sin garantizar la aparición.

Nosotros tampoco les garantizamos la ganancia. Habrá muchos que, tratándose de dar dos pesetas por ver a la Virgen, y no con seguridad, preferirán gastárselas en ver a Bienvenida.

\*\*\*

El ministro de Hacienda ha dicho que una aristócrata intentó pasar varios billetes por la frontera, dentro del vientre de un perrito.

Por si trataran de hacer igual con ellos mismos, era cosa de irles rajando la tripita conforme pasaban la frontera, a ver lo que llevaban dentro.

## PENDONES HISTORICOS



*Grandes pendón pintado por Goya, que llevarán las fuerzas conspiradoras dirigidas por el ex duque de Alba*

## DON JUANITO Y SU ESCUDERO O UN NIÑO CONDENADO AL RIDICULO

### EL COMLOT

Que el Borboncete no tiene vergüenza torera, ni pundonor, si na, lo sabíamos todos los españoles y algunos checoslovacos, pero que todavía pretendiera volver a reinar, en la persona de uno de sus hijos es algo como para que lo cuenten Pompo y Teddy.

Los cuatro desgraciados ex nobles que le rodean aprovechando que el ex monarca tiene la cabeza hueca, le meten una serie de idioteces dentro, que le aseguramos un próximo ingreso en cualquier manicomio galo.

Ahora han decidido formar un nuevo partido monárquico alrededor de la figura de don Juanito, el tercero de los hijos de Borboncete, que si ha heredado

la inteligencia de su padre, ya está aviado.

El que se ha sacado de la cabeza todo esto, es el ex duque de Alba, que en lo de sacarse cosas de la cabeza es especialista, y ha conseguido nada menos que abduquen en el mencionado Juanito, no sólo Alfonsillo y sus hijos mayores, sino el propio don Jaime de Borbón, aprovechándose de la perturbación mental que aqueja a este desdichado ex punto de cabarets.

### UNAS PESETEJAS

Como el movimiento es romántico, lo primero que han hecho entre los treinta y seis ex nobles que forman el partido juanista, es reunir cinco millo-

nes de pesetas para los primeros gastos.

Dicen que ya se han producido los primeros incidentes entre don Jaime y Alfonso, porque los dos quieren ser cajeros y además ambos quieren acciones liberadas de la Sociedad.

También son ganas de perder el tiempo en abdicar una corona que no existe.

¿Ven ustedes cómo vamos teniendo razón los que decíamos que en vez de dejar marcharse al ex reyezuelo, lo debíamos haber metido en una celda del penal de Ocaña?

Así no molestaría.

En cuanto al desdichado Juanito, ya podían buscarle una carcerita, en vez de destinarle a ser un ridículo pretendiente a un trono imaginario.

¡Ha sonado la hora de trabajar!



## PASILLOS DEL CONGRESO

Cosas, cosazas, casos y casitos  
de las Constituyentes

En obsequio al catalanísimo señor Marial Mundet (no es preciso llamarle Melchor para que sepáis que se trata de un rey mago) representante de Madrid en Cortes, está confeccionándose un álbum, ni que decir tiene que ser valioso y artístico, donde sus correligionarios en las doctrinas de Pi y Margall recogen con elogio algunas de sus frases más celebradas.

En un altercado:

—Yo, que soy un cérrimo defensor... (y no satisfecho, todavía se enfadaba.)

Celebrábase en Madrid una asamblea federal y Marial, el muy cérrimo, llegaba tarde. En su precipitación por ocupar un puesto entre los compañeros, olvidó quitarse el sombrero.

—¡Que se descubra!—le gritaron ciento veinte voces.

Y el cérrimo surgió otra vez:

—Perdonad, si no me he descubierto...

En diversos discursos (¡...!)

—Unas circulares hechas en multicoplista...

—Daré un méntis...

—La supremacía del poder civil...

—Yo he preveído...

(¿Hará falta decir que el

flamante diputado estudiaría el castellano por correspondencia?)

\*\*\*

En una de las Secciones del Congreso, Luis Bello va a inaugurar un colegio de primera enseñanza. Algunos diputados se han apresurado a matricularse.

\*\*\*

En el banco azul, don Indalecio, indolentemente tumbado, luciendo su magnífica humanidad de estampa de fraile dormilón, parece entregado al sueño eterno. Y su cabeza es ya como la mascarilla del ministro de Hacienda.

\*\*\*

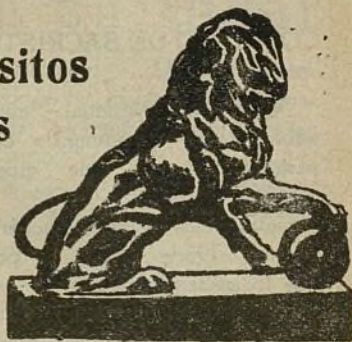
El gran Unamuno, con su enorme chaleco negro, que le bordea el cuello, recuerda a los fascistas.

\*\*\*

Pepin Díaz Fernández, lleva a las sesiones una camisa roja. (¿Congrejo o revolucionario?)

\*\*\*

Basilio Alvarez llega vestido de hombre al Congreso. Pasa a guardarropía y cuando sale se



ha revestido con sotana, manteos, sombrero de teja, etc.... Va al buffet y, de codos en el mostrador, toma en sus manos pecosas (no pecadoras), el cáliz de un refresco de zarza, y hace el ofertorio:

—¡C... yo soy partidario de la separación de la Iglesia y del Estado!...

\*\*\*

Allí está Marcelino Domingo, hablando con los chicos de la Prensa. En el centro, él. Boca hundida, ojos picarescos, rostro rasurado y filosófico. Nos acercamos. Ahora más que en ocasión alguna, tiene toda la pose de un benedictino en pleno recogimiento. Casi en éxtasis se nos muestra el hermano. Dice:

—La escuela será única y la enseñanza laica... Nada de confesionalismo.

En otro pasaje:

—En Tortosa fui el gran perseguido y el gran perseguidor de los jesuitas...

(¡Qué bien estaría este fray Marcelino Domingo, de ministro en un Gobierno revolucionario!)

D. A.





# ¿Se puede hablar?

¡Pobre del diputado que no sea gubernamental!

Cuando se levanta un ciudadano cualquiera a hablar en el Congreso contra alguno de los acuerdos del Gobierno, todo el democrático Parlamento, comienza a gritar a coro:

—¡Fuera! ¡Que se calle! ¡Que se siente! ¡Farsante! ¡Chulo, sinvergüenza! ¡Qué canalla!

Si el diputado consigue hacerse oír, lanza sus argumentos con lógica y con pruebas contra cualquiera de los ministros. El hombre da sus razones, explica su disconformidad, y se sienta.

Entonces se levanta el ministro aludido y exclama:

—Su señoría, no sabe lo que dice. Todo eso que afirma es falso, y lo digo yo, y basta. No

se canse su señoría, que aquí no le hacemos caso. He dicho.

Entonces, todos los diputados y la Prensa del siguiente día, exclaman:

—¡Esto es un ministro, y lo demás es tontería! ¡Ha apabullado a ese farsante! ¡Lo ha hecho migas! ¡Vaya un ministro con talentazo! ¡Como a perros había que perseguir a esos canallas que no están conformes con todo lo que nosotros digamos! ¡Traidores!

¡Viva la democracia!

¡Y la teocracia!

¡Y la Pancracia!

¿Sigue el monólogo de los seis años, cuatro meses, etc...?

XX.

## A VECES NO HAY MAS REMEDIO, por Ibáñez.



—¿No dice usted, padre, que hay que huir de las tentaciones?

—Te diré, hija, te diré.



## No tiene importancia

Andaba yo preocupado y caviloso con tantos y tantos desagradables acontecimientos que como moscas molestísimas saltan y picotean sobre la calva de la nación. Andaba yo indignado viendo la actitud de esos malos patriotas que ayer, con la odiosa dictadura enmudecieron y hoy en cuanto se ven algo seguros y libres chillan como cobardes mujercuelas. Andaba yo entristecido creyendo que la culpa tiénenla en gran parte los que llevan las riendas del Gobierno, apoyando tal creencia en que el pueblo sabe amoldarse a todo lo que es grande y bello, no desentona jamás y cuando desentona, la culpa no es suya sino de los que lo someten a pruebas absurdas. Así vemos, dice Gani-vet, que un paleta que no sabe sentarse en un sillón, entra en una catedral como en su casa. Y esa mujer del pueblo, que no sabe explicarse en sociedad, canta como un ruiseñor. Y es, repito, que el pueblo no desentona jamás. Y si desentona, es porque lo someten a pruebas absurdas.

Andaba yo profundando en esto con todo eso que digo, viendo cómo se complacen en perturbar la marcha de esta República, que todos los buenos españoles debemos adorar, entronizándola en nuestro corazón, he aquí que vino a devolverme mi alegría y confianza las manifestaciones que un ministro ha hecho al ser entrevistado por un redactor de *La Voz*.

«¿Qué peso me ha quitado!, pues en la entrevista ha dicho este ministro, que nada de cuanto ocurre tiene importancia. Y añadía: «El aspecto caótico que ofrecen los partidos republicanos, las inquietudes del pueblo, las huelgas, las reclamaciones de elementos proletarios extremistas, nada, nada de esto tiene importancia.»

Y yo, respiré. ¡Aaah! ¡Qué peso me ha quitado usted, señor ministro!

Porque yo, tonto de mí, veía al pueblo ansioso de legalidad y que a este pueblo le dijeron: «Aquí tienes tus garantías. Ya tienes garantizados todos los derechos inherentes a los hombres libres; pero al ocurrir algo gordo», ve el pueblo que le suspenden esas garantías y dice: ¡Hola!

### HIDROFOBIA

frailuna ante la República. Se cura con Jarabe de Concordato. ¡Muerto el perro, se acabó la rabia.

## PREDICAR CON EL EJEMPLO... por Mel



—Yo veo tu triste situación, pero ya sabes que Dios nos somete a estas duras pruebas y hemos de soportarlas, porque sacrificándonos ganaremos el cielo.

¿conque las garantías, hoy como ayer, sirven cuando no sirven para nada? Y el pueblo arruga el ceño y...

Pero no; esto ya sabemos que no tiene importancia.

El pueblo, que fué ametrallado y asesinado vilmente por la espalda, gritó a dos pulmones con-

tra los asesinos y derrumbó un régimen presidido por ladrones y criminales. Y cuando se considera seguro y respira tranquilo, ve que siguen cayendo acribillados en las calles y oye lo que jamás se oyó: «que hay orden de disparar sobre el pueblo, sin dar siquiera el toque de atención.»

Pero... no, no debemos preocuparnos, porque

ya lo dice en la entrevista: «No tiene importancia.»

El pueblo ve que al que roba pan para mitigar su hambre, se le encierra; al que derrama sangre, aunque sea en propia defensa, va esposado a la celda de un presidio y dice: «Esto pide la justicia y la seguridad del ciudadano; pero ve al mismo tiempo que los asesinos de ayer, los que infamemente derramaron sangre de mártires, de indefensos ciudadanos, ansiosos de libertad y justicia, los llevan a veranear, son tratados con las máximas consideraciones, no les puede faltar ni la más refinada comodidad, y si no están en la calle es porque el pueblo les recordó que es él el que gobierna, delegando su autoridad en hombres reparadores y justos, para que hagan reparación y justicia.

Pero como ya sé que nada de esto tiene importancia, ya estoy yo alegre y descanso tranquilo. ¿Quién va a saberlo mejor que el señor ministro?

\*\*\*

Había un viejo general, muy enamorado y rijo-so, que tenía por amante a una lindísima muchacha de diez y ocho años.

Un día, el ayudante del general se le cuadró y le dijo:

—Mi general, tengo que comunicarle una gravísima noticia. He descubierto que su amante «se la pega», y yo me veo en el deber de decírselo, para que V. S. no haga el ridículo.

—¡Hola! ¡Hola! Ya pondré yo a esto remedio.

Pasaron varios días, y uno de ellos, al salir el ayudante de conferenciar con su jefe, éste lo llamó para decirle:

—Oiga, Recaredo; me olvidaba decirle una cosa. Aquello que me dijo usted de mi protegida, no tiene importancia.

—¿Cómo?

—Que no tiene importancia; que no era verdad. Se lo he preguntado a ella, y dice que es mentira. ¡Y quién mejor que ella lo va a saber!

JOSE M.<sup>a</sup> GRANADA

### VINO

y se tuvo que marchar entre la Guardia civil. Especialidad en pastorales guerreras. Detalles: Cardenal Segura. Roma.



# Cuento de magia

Dícese que en el viejo Madrid, y en una de sus más angostas callejuelas, existía una casucha de aspecto miserable, que habitaba una bruja conocida de todo madrileño, pobre o rico. Señora de cartas, ungüentos, bálsamos y maleficios.

A ella recurrió en cierta ocasión un pobre mancebo, ansioso de fortuna y próximo a casarse con una muchachita acomodada. Entró desesperado, explicando a la vieja su locura, fundándola en que no respondía en razón a su exuberante humanidad, algo codiciado y preciso para hacer feliz a una mujer en matrimonio.

Llamábase Lucio Canuto, y claro es, al oírse nombrar, era aún mayor su excitación nerviosa, pues traía a la imaginación su enorme desventura.

—Señora bruja—decíala una tarde—. ¿Cómo podré aumentar

el exiguo tamaño de aquello... semejante a mi apellido?

—Muy fácil, malandrín. Tocará este pito encantado fuertemente, y has de ver agrandarse por momentos tu dicha extrañada. Y para hacer la misma operación, pero a la inversa, lo harás sonar tres toques más largos.

Cogió el pito, y vehemente, después de dejar unas monedas en la mugrienta mano de la bruja, salió feliz corriendo. ¿Adónde? No se sabe, aunque creo que a un sitio oscuro y solitario.

Aquí se perdió el hilo de la historia del hermoso mancebo madrileño; pero por las raras circunstancias que concurren en un caso gracioso sucedido a un buen cura de pueblo, muy cercano a la villa del Oso y del Madroño, me atrevo a creer que el mozo perdió el pito o intencio-

nadamente lo tiró después del uso. Fué recogiendo, y asustado, para matar el miedo, fué tocando... y aquello iba creciendo.

Llegó a casa.

¡Ama! ¡Ama! ¡Por Dios venga en seguida y llame a don Prudencio a toda prisa! Pues yo me muero, ama, yo muero... y no sé qué diablo se adueña de mi cuerpo.

El ama le miraba avergonzada y tapábase el rostro con las manos.

Salió corriendo, explicando su extrañeza por el caso tan raro, que postraba a su amo, el padre Rigoberto.

Al oír lo que el ama contaba a grandes voces, corrió presto a la casa, no sin llevar detrás a mucha gente.

Entró rápido el joven y su primera mirada fué a posarse sobre el mágico pito de la bruja, que asió resuelto.

Llegóse junto al cura, diciéndole al oído:

—No llame a don Prudencio, padre mío, que esto es cosa de magia y yo le curo.

Y uniendo la acción a la palabra, posó el pito en los labios y comenzó a tocar tres toques largos. Al mismo tiempo, y causando perplejidad en todos los presentes, aquello comenzó a reducirse.

Tres toques más, y aún se hizo preciso que tocase otros tres. Al empezar el décimo toque, y cuando ya al mínimo descuido pudiera reducirse totalmente, dentro del grupo de extáticos curiosos sobresalió una voz potente y asustada, que decía: ¡No más, joven, no toque más, que ya es bastante!

.....  
Era el ama que... en estimo tenía todo aquello que fuese su amo y señor.

ANICETO HENAR  
ZAMORANO



—¿Y qué piensa usted hacer, don Melquiades?  
—Esperar a que aprueben la Constitución para pedir que la reformen.



# Preguntas a don Pedro Rico

Esto que véis aquí, es una vista parcial de nuestro magnífico alcalde, don Pedro Rico. Como la caricatura completa no cabe en un solo dibujo, es posible que lo continuemos en el próximo número.

Sólo simpatía y aplauso tenemos para nuestro obeso y optimista corregidor, pero por eso mismo queremos que triunfe y vamos a hacerle unas preguntas:

Primera. ¿Qué influencias tiene el dueño de la «casa joroba», de la calle de Peligros, para que, a pesar de los pesares, no consiga derribar ese obstáculo que tanto afea la calle?

Segunda. ¿No está mandada derribar la casa de don Carlos Prast, el caramelero monárquico? ¿Pues, duro con ella!

Tercera. ¿Cuándo se em-

pieza el famoso arreglo de la Plaza de España, que es la entrada obligada de la estación del Norte, y parece una plaza de pueblo?

Cuarta. ¿Cuándo tiran el Ministerio de Marina?

Quinta. ¿Cuándo empezas las obras de cualquiera de las piscinas o baños que hay en proyecto? ¿En enero?

Sexta. ¿Cuándo va usted a tomar algo para adelgazar, a ver si le podemos hacer la caricatura en un solo dibujo?



LEA USTED  
TEMPESTAD SOBRE UN  
TRONO

revela ganas de perturbar... y de exponerse a ir a la cárcel.—También hay un político de este apellido y un lucero de este nombre, pero tanto el político como el lucero se encuentran tan lejos de la República española que no hay ni que hablar de ellos.

ALBARDA.—Lo que había que ponerles a algunos agrarios.

ALCANFOR.—Producto que ha comprado por kilos el Borboncillo para conservar el manto real, como recuerdo de familia.

ALCAZAR.—Palacio real. Célebre por las tortas que se han llevado algunos de sus habitantes en diversos países.

ALCORNQUE.—Concejal de la Dicaladura.

ALEVOSA.—La muerte de Galán y García Hernández.

ADULACION.—La de los ex cortezanos que le llamaban arrogante a Borbón.

AFABILIDAD.—Truco de los frailes para sacar dinero al prójimo.

AFANAR.—Id. id. id. id.

AFILIAR.—Lo que han hecho los monárquicos en la derecha republicana.

AGAPE.—Comilonas que se daban Primo de Rivera y comparsas con el dinero de la nación.

AGARRADO.—El clero español al Presupuesto. ¡No se despegan ni con agua caliente!

AGILIDAD.—La de Martínez Anido ¡qué manera de correr huyendo de la República!

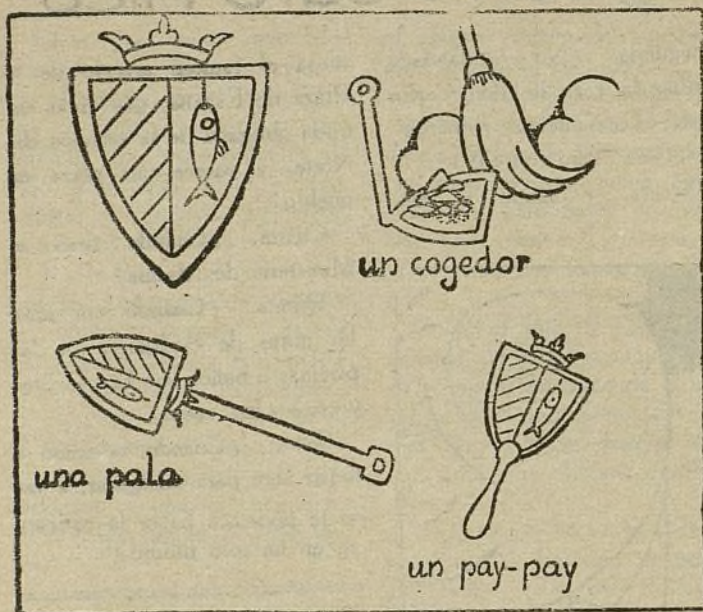
AGONIA.—Estado de la frailería española. De un momento a otro la va a morir.

AGOSTO.—Calvo Sotelo hizo el sayo mientras fué ministro.



# Para lo que van quedando LOS POBRES

## EX NOBLES



Varios de los usos a que pueden ser destinados los ya inútiles escudos nobiliarios.

No hay mayor desgracia que la de estos nobles que antes se llamaban duque de Tresmolinos de Abajo y ahora se llaman López o Gutiérrez.

Y por si era poco, da la casualidad que el que tiene más raro el apellido es González, todo lo más.

Alguno, en venganza a la supresión de los títulos, ha dicho que no paga ninguna factura y que en lo sucesivo se llaman «andana».

Volveremos a hablar de esto, que es interesante.

## LEA USTED TEMPESTAD SOBRE UN TROLLO

**AGOTABLE.**—La paciencia del pueblo, como ha podido verse.

**AGRACIADO.**—Bergamin.

**AGRADECIMIENTO.**—Virtud desconocida de Alfonso. ¡Encima de que no le colgamos! todavía anda metido en complots.

**AGRARIO.**—Feroz insulto que se dirige en casos gravísimos.

**AGUA.**—Líquido que no se usa en los conventos porque tiene gusarapos. Únicamente se pone en las pilas y se la bendice con el objeto de contagiar a los fieles todas las enfermedades.

**AGUSANARSE.**—Lo que le ha pasado a la política de Sánchez Guerra.

**AHORA.**—Periódico de antes, aunque ahora sea de ahora.

**AHORCAR.**—Pequeña operación que se debía haber realizado con Alfonso en pago de sus muchas culpas.

**AHORRAR.**—Lo que se ha pasado toda la vida haciendo el mencionado Alfonso por si un día venían mal das.

**AIRE.**—Único alimento de los campesinos andaluces desde hace muchos años.

**AIROSO.**—El andar de Romanones.

**AISLADO.**—Melquiades. ¡Se ha quedado solo!

**ALABARDA.**—Lo que se veía por todas partes en Palacio. (Obsérvese el parecido de esta palabra a «albarda»).

**ALAMBRE.**—Piernas de Alfonso.

**ALBA.**—Duque, nieto de su abuelo, la pobre que dirige el nuevo partido «juanista» que tanto va a hacer el ridículo. Se llama protector de las Artes, pero debe ser de las malas artes, porque, pretender traer a un Borbón a un país que los ha echado a puntapiés.



# Una gesta

Me encuentro en Sevilla. Viene, invitado por una voz interior—eso que algunos llaman olfato reporteril—que runruneaba, avisándome, anunciándome, que en Sevilla iba a ocurrir algo gordo.

Apenas llegado a la ciudad del Guadalquivir—¡qué originalidad la mía!—husmeé, oteé y averigüé. En efecto. Lo gordo ocurriría dos horas después. ¿Y en qué va a consistir lo gordo?—pregunté a un niño con guayabera.

Respondíome a satisfacción. Consistiría en el cerco y toma por asalto, de un establecimiento de vinos y comidas.

Raudo me trasladé al lugar que había de ser escenario de la más grandiosa epopeya que pudo anhelar jamás pueblo alguno, para apuntarse un tanto en la Historia.

El lugar estaba animadísimo. Se habían instalado tribunas y colocado sillas plegables. La

aristocracia andaluza, la burocracia andaluza y la democracia andaluza, fueron llegando: solemne una, menos solemne la otra, mucho menos solemne la tercera. Aquella ocupó las tribunas, la otra las sillas. La democracia se quedó de pie. Sonaron los clarines. Sonaron las trompetas. Apareció un cañón; luego otro, otro después. Siguieron apareciendo cañones, hasta el número de 25. Después, un soldado, otro soldado, otro, otro, hasta 25.000. Subtenientes, tenientes, capitanes, comandantes, etc., en número innumerable. Generales 25, a cañón por barba. Uno de los soldados trepó por un cañón hasta su boca.

¡Ciudadanos!—gritó—: va a comenzar el sorteo.

—¿Qué rifan?—pregunté yo a una señorita que estaba sentada sobre las rodillas de un canónigo.

—No rifan nada—respondió éste, sin enseñar las manos—, y agregó: Sortean, para ver qué

general ha de ser el primero en dar la orden de fuego.

—¡Ah, ah, ah!—exclamé yo, como el protagonista de una novela rusa.

Resultó favorecido el general H.

El general H se dirigió a sus soldados, exclamando:

—¡Hagan fuego, señores!

Lo repitió en vasco, luego en gallego, luego en catalán, y por último, en andorrano.

Simultáneamente sonó un tremendo escopetazo (!); el cañón se echó atrás, derribando al general, a seis capitanes y a un curioso, vendedor de bocas de la isla.

El proyectil se entró al establecimiento. Dió un rodeo, descolgando al pasar cuatro pernils y cayó sobre Cornelio el mayor, que estaba redactando una proclama subversiva.

Otro «escopetazo», otro general que cae, otros seis capitanes y ningún vendedor de bocas de la isla, porque el que antes cayó no se ha levantado aún y no había otro.

Este proyectil, que también entra en el establecimiento, destruye un barril de coñac, de ese coñac que sirven en botellas de Domecq, y va a parar sobre el regazo de Cornelio, el menor, que estaba redactando otra proclama subversiva.

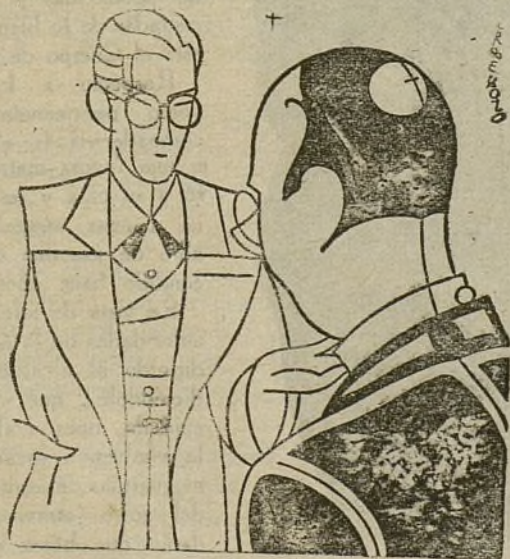
Desde las tribunas, desde las sillas y desde más atrás, el público aplaudía con frenesí. El único que no aplaudía era el canónigo que sostenía en sus rodillas a una señorita.

A las seis de la tarde, continuaba aún el bombardeo. Desde Córdoba y Málaga se enviaron refuerzos para sustituir a la tropa que iba cayendo, a los retrocesos de los cañones.

No sé en qué habrá parado aquéllo.

WLADIMIRO KULL

Sevilla-City.



—¿En qué se funda usted para decir que los apóstoles usaban ya armas de fuego?

—Yo le he oído hablar al padre Prócuro de la «pistola» de San Juan.



## REPORTAJES DESOPILANTES INCONGRUENTES SUCESOS EN BOLLUJOS DE LA IMITACION

En vista de las alarmantes y confusas noticias que se reciben de Bollujos, las autoridades han enviado un equipo de bomberos y una compañía de guardias de asalto para ver si entre ambos logran apagar el fuego de las discusiones allí entabladas.

Parece ser que con motivo de la apertura de Cortes de la capital, se había reunido el pueblo en masa en la plaza Mayor para oír la retransmisión de las doce campanadas del reloj de Gobernación. Al mismo tiempo izaban la desaparecida bandera roja y gualda, promo-

viéndose un gran escándalo, aumentado por tocar la banda del lugar la fenecida «Marcha Real».

¡Señores! ¡formalidad! Hay que saber lo que se iza, digo, lo que se hace; es decir, lo que se hace cuando se iza una bandera.

Después nos pusimos al habla con los jóvenes profesores que constituyen la banda municipal de Bollujos.

Estos artistas del pentágrama se disculparon diciendo: que como tocan de oído y llevaban interpretando la «Marcha Real» desde el pasado siglo, es-

taban «resabiao» y no les málta el Himno de Riego.

Por si todo esto fuese poco, se asomó al balcón el antiguo alcalde dictatorial, que se hizo famoso durante el desfile de alcaldes, por lucir un historiado terno bollujense. Después de recibir una pita formidable y una pedrea regular habló al fin diciendo: que él no salía por equivocación, sino que representaba a Juan Simón, el alcalde republicano, que estaba enterrando a su suegra, operación que no quiso delegar en otro, para asegurarse bien y porque además ya sabían que era Simón en el pueblo el único «enterraor». En este momento álgido, macabro, llegaron los bomberos y los guardias de asalto.

En cuanto vieron las porras desaparecieron todos los mozos, excepto uno que se dedicaba a imitador de estrellas y el peluquero de señoras de la localidad.

En cuanto a las mozas, lejos de huir, resistieron bravamente las acometidas y quedaron encantadas de lo bien formado que está el Cuerpo de los de asalto.

Respecto a los bomberos, como permanecían inactivos, compadecida la alcaldesa (que es una fogosa matrona), los llevó a su casa y les hizo utilizar las mangas, apagando un infiernillo de gasolina que tenía encendido hace años.

En vista de tales sucesos, las autoridades de la capital, se han dirigido al alcalde de Bollujos diciéndole: que se anden con cuidado, pues si algo ocurre no le vuelven a mandar bomberos ni guardias de asalto, sino a «los del gorro atravesao», que le darán que hacer como alcalde y como «enterraor».

«CHIRIBIQUE»

Bollujos, 14 julio 1931.



### CUESTION DE CATEGORIA

—Aquí la tiene usted, padre: hace poco que profesó y todas las noches se las pasa diciendo que ella quiere ser madre.



**¡Vaya, vaya, vaya, vaya!**  
**lo que nos pasa en Vizcaya**

Que en el siglo XX haya periódicos frívolos y periódicos humorísticos que dedican su actividad a combatir a frailes y monjas, no creemos que tenga nada de particular.

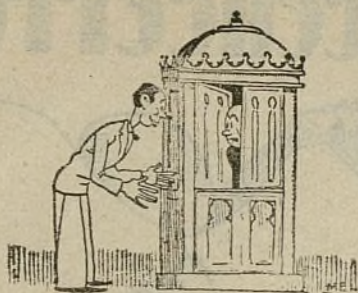
Lo que sí lo tiene es que en plena República tengan los Luises tanta influencia que consigan nada menos que la prohibición de exhibir nuestros periódicos en los kioscos de Bilbao, cuando se venden en toda España sin cortapisa ninguna.

¡Señor Gobernador de Vizcaya! Esperamos que desaparecerá esta anomalía. Entre los frailes y nosotros, la elección no es dudosa.

Y somos incompatibles.

LEA USTED

TEMPESTAD SOBRE UN  
 TRONO



## CONFESIONARIO DE «EL CENCERRO»

E. Sovenich.—Nos parece un poquito unilateral de intención. Una cosa es el doble sentido y otra lo de usted. Además, se le ha olvidado aconsejantar los versos.

A. Fernández Villaverde.—No es que esté mal. ¡Es que estamos de versos hasta la coronilla, queridos ¡cencerristas! Las cosas en prosa y cortitas.

E. L. Macho.—Está bien, pero en estos últimos meses se han publicado parodias becque-

rianas muy parecidas. Además algunos ataques, aunque no parecen acertados, no son oportunos. Esperamos alguna otra cosita.

Autor de «Chispazos».—Les sentimos, pero no hay consignación por estar cubierta la rúmina con los colaboradores fijos.

Julio Sánchez Izquierdo.—¡Pero, hombre! ¿No ve usted que ya hay encargado de esa sección desde el segundo número de EL CENCERRO?

Patricio Buenafé.—¿No le parece que es complicar esta cuestión que todos deseamos se resuelva con cordialidad? Una broma, bueno, pero insistir sería demasiado.

Quevedo.—Lamentamos no poder complacerle. Muchas gracias.

M. Ballester.—Se publicará porque es cortita y graciosa. Se agradece su ofrecimiento.

A. Piluchi.—Podrá hacer cosas mejores, porque se ve que hay disposición. ¡Animo!

## Pero ¿y eso del divorcio?

Ahora va a resultar que a los españoles les dominan sus mujeres. Nadie se atreve a hablar del divorcio ni hacer campaña, ni rozar siquiera esta cuestión. ¿Pero entonces para qué querían ustedes que viniera la República?

Se da el caso de que un conocido periodista, con un valor heroico, está haciendo una encuesta sobre el divorcio, entre ministros y políticos más destacados. Bueno, señores, pues no hay manera. Nuestro periodista llega al despacho y pregunta al personaje:

—¿Qué opina usted del divorcio?

La respuesta es siempre la misma:

—Hombre... le diré... Es una cuestión tan delicada... Francamente, de eso no quiero hablar una sola palabra. En absoluto, yo no puedo...

¿Pero es que les pegan sus mujeres? ¡Vaya, vaya, vaya!

¡Fuera miedo! Hay que tratar tan importante cuestión.

Y yo no firmo estas cuartillas no por nada, sino porque como mi mujer es tan escamona...

## EL «METRO» Y GALÁN

Los directores del ex Metropolitano de Alfonso XIII (acciones liberadas), no son más amantes de la República.

Cuando la plaza de Isabel II. llevaba el nombre de la farsante y licenciosa reina castiza (léase a Valle Inclán), en la estación metropolitana se leía «Isabel II».

Ahora que la plaza lleva el nombre del mártir de la Libertad, Fermín Galán, en la chape del Metro se lee: «Opera».

¿Por qué no ponen «Galán»?

Señor Otamendi: ¡Que se le ve el plumero!





### GANARAS EL PAN... (por V. Ibáñez.)

La hermana, enfurecida.—¿No te da vergüenza...? A tus tres años necesitas dos días para marcar un pañuelo. ¡Por holgazana, castigada a dos días sin comer!

(Sistema pedagógico clerical)

Ayuntamiento de Madrid